Cartas de las heroínas

Ovidio

Prólogo de Andrea Valbuena
Adaptación de Fernando Plans Moreno

Ilustraciones de Ana Santos

Cartas de las heroínas

Ovidio

Prólogo de Andrea Valbuena

Adaptación de Fernando Plans Moreno
y Carolina Pérez Gutiérrez

Ilustraciones de Ana Santos

sm

fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: octubre de 2020

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Eduardo Nacarino

Título original: *Heroidas*
Traducción del latín y adaptación
de Fernando Plans Moreno y Carolina Pérez Gutiérrez

Prólogo e introducción a cada carta de Andrea Valbuena

© de la traducción y adaptación:
Fernando Plans Moreno (@greciayroma), 2020
© de las ilustraciones:
Ana Santos (@anasantos_illustration), 2020
© Ediciones SM, 2020
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1318-821-8
Depósito legal: M-13964-2020
Impreso en la UE / *Printed in UE*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mi amadísima esposa,
más paciente y perspicaz que cualquiera
de las heroínas de estas cartas.

Fernando Plans Moreno

Índice

Prólogo 13
Criterio de esta edición 25
Cartas de las heroínas 31
Carta I. Penélope a Ulises 35
Carta II. Filis a Demofonte 43
Carta III. Briseida a Aquiles 53
Carta IV. Fedra a Hipólito 61
Carta V. Enone a Paris 71
Carta VI. Hipsípila a Jasón 81
Carta VII. Dido a Eneas 91
Carta VIII. Hermíone a Orestes 101
Carta IX. Deyanira a Hércules 111
Carta X. Ariadna a Teseo 121
Carta XI. Cánace a Macareo 129
Carta XII. Medea a Jasón 137
Carta XIII. Laodamía a Protesilao 149
Carta XIV. Hipermestra a Linceo 159
Carta XV. Safo a Faón 167
Carta XVI. Paris a Helena 177
Carta XVII. Helena a Paris 187
Carta XVIII. Leandro a Hero 199
Carta XIX. Hero a Leandro 207
Carta XX. Aconcio a Cidipe 213
Carta XXI. Cidipe a Aconcio 221

Prólogo

A lo largo de los siglos, la mitología ha sido fuente de inspiración para infinidad de autores. Muchos son los pensadores que han basado sus obras en ese imaginario que tanto marcó la civilización grecorromana. Ese conjunto de mitos de los que los griegos se valieron para explicar los fenómenos de la naturaleza y la evolución del ser humano, y que luego adoptaron e interpretaron los romanos, sirvió también para que se compusiera esta obra, *Cartas de las heroínas*, de Ovidio, un retrato sincero poco común de las mujeres de los grandes héroes que protagonizaron esos mitos.

El papel de la mujer en la mitología está fuertemente marcado por la misoginia que imperaba en su época. Si bien veneraban tanto a dioses como a diosas, que gozaban de una importancia similar, lo relevante es el aspecto ritual, lo sagrado, la divinidad. El pensamiento griego y romano se fundamenta en el mito como explicación de lo irracional, reflejado necesariamente en la socie-

dad, las instituciones, la vida cotidiana. Son los mitos un ejemplo de conducta que seguir o que no seguir. Por esta razón, los dioses y diosas presentaban muchos de los defectos y debilidades que definen al ser humano, y estos, obviamente, se veían representados en los actos que llevaban a cabo. Los griegos buscaban de esta manera comprender la vida y la condición humana a través de las historias de esos dioses en los que creían, en lugar de marcar una serie de pautas que obedecer como sucede en el caso de las religiones monoteístas.

Respecto a la situación de las mujeres en la antigua Grecia, por ley debían estar tuteladas por sus padres, sus maridos, o sus hijos o parientes en caso de ser viudas. Además, las características humanas asociadas a cada género determinaban sus vidas. El raciocinio se consideraba una cualidad masculina, mientras que el pecado y la impulsividad eran cosa de mujeres. A los hombres se los vinculaba con la guerra, la política y la cultura, mientras que la mujer estaba relegada a una posición dependiente: madre y esposa al servicio del héroe. Por ello, los hombres podían dedicarse a la política y al gobierno, y las mujeres no podían acceder a ningún puesto de responsabilidad ni ejercer el voto. Además, el maltrato era algo común y la mayoría de los mitos incluyen raptos, violaciones o mujeres repartidas como botín de guerra.

En el mito de la primera mujer, Pandora, nos encontramos una historia que habrá de repetirse a lo largo de los siglos: la mujer dibujada como la causante de todos los males de la tierra. ¿A quién se le ocurre abrir una caja para descubrir qué hay dentro? Pues a una mujer, por supuesto, por su carácter cotilla. Pero la curiosidad es una cualidad fundamental que permite a las personas convertirse en seres aprendientes y, a pesar de que esta característica se atribuya a la mujer de forma negativa, tenemos que estar orgullosas de la rebeldía y desobediencia con la que se nos ha dibujado desde el principio de los tiempos, persiguiendo siempre el conocimiento prohibido más allá de los dictados de otros.

Eva y Pandora son dos grandes ejemplos. La primera consiguió que echasen al hombre del paraíso en el que vivía sin preocupaciones, pudores, obligaciones ni quehaceres. ¿Podéis imaginar una vida más aburrida que esa? Pandora, sin embargo, era directamente un castigo. El dios de todos los dioses, Júpiter, la creó para castigar a Prometeo por robarles el fuego y entregárselo a los hombres. Dotaron a esta primera mujer de belleza, persuasión, gracia y habilidad manual. Pero también la cargaron con la mentira. Júpiter le entregó una caja que iba destinada a otro humano y Pandora no pudo resistir la tentación de

averiguar qué había dentro... Así que la abrió, liberando todos los males que atormentan hoy a los hombres. Pandora no se quedó con la duda y su curiosidad y ganas de saber más la empujaron a destapar la caja. Es de sobra sabido que de los errores se aprende, y si se supone que el mundo le debe la capacidad de equivocarse a la primera figura femenina, pues qué suerte para el mundo que aparecieran las mujeres.

Con este panorama, no es raro que encontremos infinidad de historias entre los distintos autores griegos y romanos en los que **las mujeres no gozan de un papel demasiado amable**. Como, por ejemplo, en el mito de Circe, representada en la *Odisea* de Homero como una temible hechicera que convertía a los hombres en cerdos o era capaz de arrebatarles su hombría si caían en la tentación de compartir su cama.

No obstante, con el autor latino **Ovidio** y esta obra, *Cartas de las heroínas*, damos con un ejemplo de todo lo contrario**, un caso en el que un hombre se pone en la piel de una mujer y le da voz desde un lugar más sincero**, sensible y, sinceramente, más creíble que la sumisión resignada con la que gusta caracterizar a los personajes femeninos de los mitos (esto cuando no eran independientes, en cuyo caso eran tachadas de brujas malvadas).

En esta obra epistolar descubrimos a mujeres complacientes, rebeldes, abandonadas, desesperadas por amor, independientes y también crueles y vengativas. Las heroínas son las mujeres de los héroes, las que los esperan en casa mientras ellos corren infinidad de riesgos con el propósito de fijar su nombre en la historia, las que se enamoran de ellos y confían ciegamente en sus promesas, las que traicionan y castigan la deslealtad, o las que les salvan la vida para que estos se lo paguen abandonándolas.

Ovidio se pone en su lugar y desarrolla la respuesta que aquellas mujeres debieron de dar a los héroes en las dispares situaciones de cada vida. **Nos presenta unas cartas ficticias que las heroínas les habrían enviado a sus maridos o amados si hubieran podido**.

Publio Ovidio Nasón (43 a. C - 17 d. C) fue un poeta romano que estudió política, pero pronto abandonó su carrera para dedicarse por completo a la poesía. Ovidio introducía en sus obras los mitos de la cultura griega, adaptándolos a la sociedad romana de su época. Amó a muchas mujeres y se casó en tres ocasiones (con sus divorcios correspondientes de por medio). Esa experiencia en el amor le valió para escribir sus obras poéticas *Amores* y *El arte de amar*, considerado por algunos su obra maestra. En este poema didáctico,

que completaban tres libros (o cantos) y que trata el amor y el erotismo, Ovidio incluye infinidad de consejos sobre relaciones amorosas en las que arroja algo de luz a los hombres sobre cómo conquistar a las mujeres, mantener vivo el amor o impedir que se les rompa el corazón.

Cuentan del autor que **se esforzaba por comprender el pensamiento y el alma femeninos**, y quizá por ello fue capaz de imaginar la manera más honesta en la que se expresarían estas heroínas para transmitir sus sentimientos a aquellos hombres que eran el motivo de sus desdichas. En estas cartas, Ovidio incluye ejemplos de las penurias por las que pasaron las heroínas, pero estas materializan su sufrimiento y escriben sus vivencias para dar su versión de la historia.

La mayoría de las mujeres que aparecen en esta obra son abandonadas y la tragedia está presente en casi todas las historias. Algunas reúnen el valor necesario para vengar sus traiciones, ya que no solo las han dejado en soledad, sino que sus maridos o amantes se han atribuido el mérito de sus acciones. Como en el caso de Medea, que era la sobrina de Circe y conocía la magia como ella, pero en vez de convertir a los hombres en animales utilizó sus poderes para hacer que Jasón y los famosos Argonautas triunfasen en sus aventuras, traicionando a su familia y desobedeciendo

a su padre, del que tuvo que huir más tarde, para que después su amor la abandonase y se casase con otra mujer. Algunas versiones del mito cuentan que se vengó matando a la nueva esposa de Jasón para huir después con sus dos hijos, a los que mató para que Jasón quedara completamente solo. Tremenda Medea.

Otras, como Filis, deciden acabar con su propia vida. Ella elige suicidarse para poner fin a la amargura que le supone vivir sabiéndose utilizada y abandonada. Filis es capaz de mantener viva su esperanza, a través del autoconvencimiento y el autoengaño, inventando motivos por los que su amado sigue sin quererla bien, sin cumplir sus promesas, sin estar a su lado. ¿Cuántas mujeres tratan de convencerse de algo que no va bien? ¿Cuántas excusas nos hemos contado para defender un amor unilateral? El dolor provocado por los temidos golpes de realidad que acechan tras todas las mentiras es algo impasible al paso del tiempo. Y es que **a lo largo de los siglos se han hecho, y siguen haciéndose hoy día, demasiadas atrocidades en nombre de lo que se cree que es amor.**

Otras de las heroínas de esta gran obra no son traicionadas por sus maridos, pero tienen padres a los que no obedecer puede terminar en muerte. Como, por ejemplo, Cánace, a quien su padre obliga a suicidarse entregándole una daga, o Hiper-

mestra, quien, por no cumplir la orden de matar a un marido con el que su progenitor le había obligado a casarse, es encarcelada. Esta última se defiende en su carta diciendo: «*Prefiero estar presa a complacer a mi padre y manchar mis manos de sangre*».

Y hay otras heroínas que entregan todo lo que tienen y cambian su vida por completo para recibir a cambio desprecio y solo desprecio. Como es el caso de Ariadna, que salvó la vida de Teseo enseñándole a salir del laberinto para que él la abandonase en una isla desierta. Su carta es la de una mujer sola, decepcionada y asustada, que se encuentra de repente en un lugar vacío sin saber si sobrevivirá, y le dedica a Teseo frases como esta: «*Mis huesos quedarán insepultos a merced de las aves marinas. Tal sepulcro merece mi generosidad*».

La mayoría de las obras que tratan estas historias no recogen los sentimientos, raciocinios o motivos de las mujeres, sino simplemente sus acciones. Parecen no interesar. Sin embargo, gracias a Ovidio, esos errores y defectos de la humanidad recogidos en los mitos reciben por fin la respuesta de las mujeres. En sus cartas, las heroínas tienen la oportunidad de explicarse.

Esta es, al fin y al cabo, otra versión de la historia. Una historia más justa.

Cuando culpen a las musas por no caer rendidas
ante las palabras vacías de un poeta.
Cuando sonrían sobre las tumbas de las brujas
que creyeron quemar.
Cuando os acusen con el dedo
de haber despertado todos los males de la tierra.
Cuando carguen contra vuestra fe
y pretendan derrocar toda esperanza.

Esperad. Escuchad.

Cuando nieguen nuestros problemas
e intenten hacernos creer
que soñamos con cuentos de hadas.
Cuando menosprecien la lucha
y cierren sus ojos ante la injusticia.
Cuando hablen de dioses que no nos aman,
de poderes que nos sobrepasan.
Cuando intenten hacernos olvidar
que el más grande de todos habita en nosotras.
Incluso cuando olviden que de nuestras manos
nace la magia de todas las cosas
y en nuestro vientre cuidamos la vida.

Esperad. Escuchad.

Entonces aparecerán los recuerdos
y aquellas historias, leyendas o mitos,
de las mujeres que se hicieron para inspirar.
Safo, escribiendo sus propios versos.
Pandora, descubriendo al mundo la esperanza
y esa bendita cualidad inconformista de la curiosidad.
Medea, cediendo su poder a la ambición
y logrando proezas asombrosas.
Ariadna, siendo más inteligente que ningún otro.
Circe, convirtiendo a aquellos hombres
en el reflejo de sus almas.

Cuando quieran hacernos creer que la historia
está ya escrita, firmada y terminada.

Espera.

Escucha
esos susurros en el aire;
son las voces perdidas
de las heroínas que traen palabras olvidadas
para hacerle un regalo a la verdad
y a todas las mujeres.

ANDREA VALBUENA